

**Rainer  
Maria Rilke  
Sobre el amor**



Seleccionada con criterio exquisito por una de las máximas concededoras de la obra y de la vida del poeta, Vera Hauschild, *Sobre el amor* reúne una compilación de textos de Rainer Maria Rilke que nos proporciona un panorama difícilmente superable de la vivencia y de la reflexión del autor, ambas indisociablemente unidas a la literatura, acerca de este sentimiento capital del hombre. Vertidos al español con primoroso cuidado por Carmen Gauger, en los poemas, fragmentos de cartas y relatos encerrados en estas páginas respira inconfundible el trascendente espíritu de Rilke, su personalísima y profunda visión del alma humana y de su relación con el entero mundo que lo rodea.

## Índice de contenido

Cubierta

Sobre el amor

Referencias de los textos

Quiero hacerte un regalo de amor

Quiero hacerte un regalo de amor [1897]

Sigilosa la noche, por las cortinas busca [1896]

Amarse de igual a igual [De «Cartas a un joven poeta», 1904]

El silencio [hacia 1900]

Oh, este anhelo en silencio de llegar a ti [1914]

Estoy de ti tan lejos [1892/1893]

¿Saldrá a mi encuentro, en este gris viaje [1914]

En el jardincillo [Esbozo] [1896]

Oh tú, amada / perdida de antemano [1913/1914]

La esposa [1898]

La enamorada (Aquí está mi ventana) [1907]

Yo quisiera tensar cintas de púrpura [1897]

La enamorada (Te anhelo, sí) [1902/1906]

El sexo es difícil [De «Cartas a un joven poeta», 1903]

Voy tras de ti, cual marcha desde la oscura celda  
[1897]

... Percibirás ahora una torre

Decaída, las torres no conoces [1915]

No, cuando le das nombre / se vuelve ingente para el  
corazón [1913]

Ay, cómo te llamé. Son las llamadas mudas [1915]

La mujer vino un día, era rica y madura [1924]

La costurera [1894]

¿Conoces, dime, noches de amor? ¿Flotan [1909]

Apágame los ojos: puedo verte [1897]

¡Oh, no me acrescites! [1924]

Los amantes [1908]

Ofrenda [1905/1906]

Y tus cabellos, sueltos [1898]

Hoy deseo por ti sentir las rosas [1914]

Oh, sí, hermosa eres. Aunque no para mí [1909]

Me preguntas: ¿Qué había en tus sueños [1898]

¿Qué prados fragantes exhalan tus manos? [1909]

Como se aprieta un paño sofocando el aliento [1911]

Canción de amor [1907]

Grises serpientes de amor... [hacia 1915]

Si alguna vez te pierdo

Canción de cuna (Si alguna vez te pierdo) [1908]

Todo es delicia para mí, las pecas [1924]  
[Canción] [1909]  
Mundo había en el rostro de la amada [1924]  
¿Eras tú la que tomaba yo en el fuerte sueño [1924]  
Tú, celebrada ya pronto por mí [1921]  
En tu lugar del césped ¿lo recuerdas? [1914]  
Alborada oriental [1906]  
Y sin embargo, muerte [1896]  
No permitas que beba de tus labios [1914]  
De la melancolía de cansados hastíos [1914]  
Su ofrenda [1896]  
De las sombras de mi caída llévame [1924]  
Tomé una vez tu rostro entre mis manos [1913]  
El amante [1898]  
El campo es luminoso y oscuro es el follaje [1897]  
[Albrecht Ostermann] [Fragmento] [1900/1901]  
En mayo o en un sueño [1896]  
La muerte de la amada [1907]

#### Aprender el amor

Aprender el amor [A Friedrich Westhoff, 29 de abril  
de 1904, extracto]

#### Sobre el autor

## Referencias de los textos

Los textos –poemas y relatos– están tomados de la edición: RMR: *Sämtliche Werke* [Obras completas]. Hg. vom Rilke-Archiv. In Verbindung mit Ruth Sieber-Rilke besorgt durch Ernst Zinn. Fráncfort del Meno, 1955-1966 (SW I-VI); los extractos de cartas –*Cartas a un joven poeta*–, de la edición: RMR: *Kommentierte Ausgabe in vier Bänden* [Edición comentada en cuatro volúmenes]. Volumen 4: *Schriften* [Escritos]. Hg. von Horst Nalewski. Fráncfort del Meno y Leipzig, 1996, y también –Carta a Friedrich Westhoff, 29 de abril de 1904–, de la edición: RMR: *Briefe aus den Jahren 1892 bis 1904* [Cartas de los años 1892 a 1904]. Hg. von Ruth Sieber-Rilke und Cal Sieber. Leipzig, 1937.

Las fechas de composición de los textos van indicadas en el índice; los textos citados en extractos y los que Rilke incluyó en colecciones mayores se han señalado indicando el correspondiente título de la obra (en caracteres más pequeños al pie del texto y entre paréntesis).

Los títulos entre corchetes han sido añadidos a los textos de Rilke por los editores de las *Obras completas*.

## **Quiero hacerte un regalo de amor**

QUIERO hacerte un regalo de amor,  
que te traiga muy cerca de mí:  
que haga un pensar-en-ti de mi día,  
y un único sueño de mi noche.

Siento como un encuentro en la dicha  
y que tú, de mis manos cansadas,  
como una sortija desprendes  
la nunca deseada ternura.



SIGILOSA la noche, por las cortinas busca  
en tu cabello el sol que allí quedó olvidado.  
Mira, quisiera solo sostenerte las manos  
y estar bien y en silencio, rodeado de paz.

Me crece el alma entonces, hasta que en mil peda-  
zos  
lo cotidiano rompe; así se abre al milagro;  
perecen en la aurora de sus muelles  
de lo infinito las primeras olas.

## AMARSE DE IGUAL A IGUAL

AMARSE de igual a igual: esto es quizá lo más difícil que nos ha sido encomendado, la tarea suprema, la prueba y el examen últimos, el trabajo para el que cualquier otro trabajo es solo preparación. Por eso, los jóvenes, principiantes en todo, aún no *dominan* el amor: aún tienen que aprenderlo. Han de aprender a amar con todo su ser, con todas sus fuerzas congregadas en torno a su corazón solitario y ansioso, que late hacia las alturas. Pero el periodo de aprendizaje es siempre un largo periodo de aislamiento, y así, por mucho tiempo y hasta muy avanzada la vida, amar es, para el que ama, soledad, un estar solo más grande y más hondo. En un principio, amar no es algo que implique consagrarse, entregarse y unirse a otro (pues ¿qué sería una unión de lo no clarificado, no terminado, aún subordinado?); en el individuo es un noble motivo para madurar, para llegar a ser algo en sí mismo, para devenir mundo, mundo para sí mismo en aras de otro; es una exigencia grande y muy poco modesta, algo que hace de él un elegido y lo llama a cosas grandes. Solo visto así, como una misión, la de trabajar en la propia persona («aguzar el oído y darle al martillo día y noche»), deberían los jóvenes hacer uso del amor que les es dado. Consagrarse y entregarse y toda forma de comunión no es cosa de ellos (pues todavía han de almacenar y recolectar durante mucho, mucho tiempo), eso es la meta final, es quizá aquello para lo que ahora apenas bastan las vidas humanas.

(*Cartas a un joven poeta*  
A Franz Xaver Kappus, 14 de mayo de 1904)

## EL SILENCIO

¿OYES, amada? Alzo las manos... ¿Oyes?  
Hay algo que susurra...  
¿Qué ademán solitario no estará  
acechado por un cúmulo de cosas?  
¿Oyes, amada? Cierro los párpados,  
y también eso es ruido que te alcanza.  
¿Oyes, amada? Otra vez los abro...  
... ¿pero por qué no estás aquí?

La huella del más leve movimiento  
permanece visible en silencios de seda;  
se graba indestructible el más ligero impulso  
en el tenso telón de lo lejano.  
Al compás de mi aliento  
se elevan y se hunden las estrellas.  
A mis labios arriban, a beber, los perfumes  
y atisbo las muñecas  
de ángeles lejanos.  
Solo a ti, en la que pienso:  
solo a ti no te veo.

OH, este anhelo en silencio de llegar hasta ti,  
oh, tu imagen, que irradia y me transmite  
sensaciones, oleadas que me anegan.  
Inmenso, el corazón está dispuesto.

En el espacio que en mí he contemplado,  
del espacio infinito, y del viento del mar,  
estás tú, familiar e inconcebible,  
cual su más primigenia criatura.

Por fin ahora, ay, tras cuánto tiempo,  
los ojos cierro sobre mí; ya no hay anhelo  
que me traspase ahora; pues más plenos  
se tornan día y noche.

Mas si los ojos alzo cauteloso, salvado  
está para mí el mundo en ese suave rostro;  
oh, entonces mi renuncia no ha sido  
aún anunciada a los ángeles todos.

ESTOY de ti tan lejos  
y anhelo ir hacia ti.  
Me oyen solo las estrellas,  
que avanzan silenciosas en lo alto.  
Y lo que yo te oculto  
no puede estar velado  
para ellas, pues el alma  
en mí contemplan hasta lo más hondo.

Allí leen mis anhelos,  
allí esclarece el claro resplandor  
el motivo de mis lágrimas,  
el motivo de mis penas,  
y el deseo, que quisiera  
escaparse por los labios.  
Me oyen solo las estrellas  
que avanzan silenciosas en lo alto.

¿SALDRÁ a mi encuentro, en este gris viaje  
la ardiente ola de tu corazón?  
Unas horas tan solo y, suavemente,  
pondré estas manos mías en las tuyas:  
oh, cuánto tiempo que no descansaban.  
¿Podrás tal vez creer que un año y otro  
así viajo, un extraño entre extraños?  
Y ahora, por fin, me llevas a casa.

¿Lo ves?, también si quieres examinar los astros,  
necesitas un pequeño descanso terreno,  
pues solo confianza engendra confianza.  
Hacer bien es siempre hacer *de nuevo*.  
Ay, nada reclamó de mí la noche.  
Mas cuando me volví hacia las estrellas,  
el herido a lo incólume:  
¿en dónde estaba yo? ¿Estaba aquí?

Ay, traspasaba setos como el viento,  
salía de las casas como el humo,  
donde el hábito alegraba a los otros  
me mantenía adusto, como costumbre ajena.  
Mis manos penetraron asustadas  
en las otras, abiertas y plenas de destino;  
a todos, a todos *acreció* la emanación:  
y yo solo pude ser *emanado*.